

Sacramento de iniciación: La Confirmación

La **Confirmación** es el sacramento que completa la gracia bautismal, siendo un paso decisivo en la madurez espiritual del cristiano. Si el Bautismo es el nacimiento a la vida divina, la Confirmación es el fortalecimiento para la batalla espiritual. Su **importancia** radica en que une a los bautizados de manera más perfecta a la Iglesia y los enriquece con una fortaleza especial del Espíritu Santo. A través de la imposición de manos y la crismación (unción con aceite), el fiel recibe el "sello" del Señor, marcándolo como propiedad definitiva de Dios y soldado de Cristo en el mundo.



Para recibir este sacramento, el Catecismo establece ciertos **requisitos** fundamentales:

- **Haber recibido el Bautismo:** No se puede confirmar a quien no ha nacido primero en la fe.
- **Estado de gracia:** Es necesario acudir a la confesión previa si se tiene conciencia de pecado mortal, para recibir el don del Espíritu en un alma limpia.
- **Preparación adecuada:** El candidato (confirmando) debe recibir una catequesis que lo lleve a una unión más íntima con Cristo y a una mayor familiaridad con el Espíritu Santo, sus acciones y sus dones.
- **Uso de razón:** Por lo general, se espera a la "edad de la discreción", aunque en peligro de muerte se debe confirmar incluso a los niños.
- **El Padrino:** Se recomienda que sea el mismo del Bautismo para subrayar la unidad de ambos sacramentos, cuya función es velar por la fe del confirmado.

¿Para qué sirve exactamente? Sus efectos son una efusión especial del Espíritu Santo, igual a la de Pentecostés:

1. **Aumenta los dones del Espíritu:** Sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.
2. **Vínculo eclesial:** Arraiga más profundamente la filiación divina y une más firmemente al fiel con la misión de la Iglesia.
3. **Carácter indeleble:** Al igual que el Bautismo, imprime una marca espiritual permanente que perfecciona el sacerdocio común de los fieles.
4. **Fuerza para el testimonio:** Da la valentía necesaria para confesar el nombre de Cristo y nunca sentir vergüenza de la Cruz, permitiendo defender la fe con palabras y obras.